Larratxo espera que se cumplan las promesas

■ La idea de la habilitación del centro cívico vuelve a la palestra. ■ Los equipamientos del proyecto original se han reducido. ■ En Altza sólo cuentan con Casares.

Han pasado tres años desde que el PSOE anunciara la habilitación de un centro cívico en la última planta del edificio de aparcamientos de la calle Bertsolari Txirrita. La idea vuelve a ponerse ahora sobre la mesa pero los responsables municipales se han «olvidado» del proyecto original.

Xole ARAMENDI

Fue en época electoral, en 1995, cuando el PSOE buzoneó en las viviendas de Altza un folleto en el que se anunciaba el inicio de la construcción del centro cívico para principios de 1996. Eso no ha se ha cumplido, es más, en febrero de 1997 los vecinos todavía desconocen las características del equipamiento. «No lo saben ni los responsables municipales -señalan desde la asociación de vecinos-. En Gipuzkoa no existe ningún centro cívico y hay una indefinición total sobre el proyecto».

Es precisamente eso lo que piden desde la asociación Osteguna. «Queremos que nos presenten un proyecto bien definido y una propuesta de gestión», agregan.

Los vecinos critican que la memoria del alcalde y los ediles es «frágil» y que «el dinero, al igual que los equipamientos, han ido disminuyendo poco a poco». Tras estudiarse cuatro ideas distintas, el Ayuntamiento y los diversos grupos culturales y vecinales de Altza habían consensuado hace tres años un proyecto que preveía la habilitación de un mini-escenario, un gran espacio polivalente, sala de juntas, oficinas para diversas entidades y una terraza que, una vez acristalada, podría albergar un aula de pintura o una sala de lectura.



El centro cívico se ubicará en la última planta del edificio.

Javier GALLEGO

Todos los altzatarras estaban ilusionados con la perspectiva de contar con un local de 600 metros cuadrados donde llevar a cabo sus actividades. Pero ha ido pasando el tiempo y ahora la oferta municipal se reduce a la sala polivalente y cuatro habitaciones.

Los representantes de la asociación de vecinos se remiten al proyecto original, que ya estaba consensuado. «El barrio no cuenta con ningún equipamiento cubierto, excepto la casa de cultura Casares, y el centro debería contar con un escenario, una pantalla de proyección y salas insonorizadas para los grupos de música», indican.

Por lo que respecta al presupuesto, también ha ido bajando. «Nos habían anunciado una partida de 50 millones de pesetas, de palabra. Ahora, en el momento de aprobar partidas, el Ayuntamiento ha previsto un presupuesto de 23 millones para la obra básica «pero Odón Elorza ya nos ha avanzado la creación de una partida especial para el equipamiento y mobiliario», agregan.

Gestión

Por lo que respecta a la gestión, los responsables municipales apuestan porque sea «un apéndice de Casares», mientras que los vecinos consideran imprescindible que el centro cívico tenga una personalidad propia. «La casa de cultura está sobredimensionada y al nuevo equipamiento le hará falta una gestión autónoma. Eso, por supuesto, requiere personal», afirman.

Altza tiene una población de 25.000 habitantes, repartidos en el casco, Larratxo, Herrera y Buenavista. Casares está saturada y en su día el proyecto recibió el apoyo de cerca de una veintena de grupos culturales y sociales, junto a las asociaciones

de vecinos de Altza, Larratxo y Herrera y la casa de cultura. Algunas de estas entidades se han ido quedando en el camino, otros han nacido ahora y en estos tres años ha sido Osteguna el único que ha continuado luchando porque se cumplan las promesas realizadas en su día. «En 1994 comenzamos a pedir un equipamiento, teniendo en cuenta que es una zona periférica y olvidada. Mantuvimos varias reuniones con el alcalde y llegamos a acordar un proyecto entre todos. A últimos del 96 nos citó Ramón Etxezarreta, el delegado de Cultura, para decirnos que no había dinero. También nos dijo que intentaría organizar una exposición de escultura para principios del 97. El asunto se fue enfriando y los vecinos veían imposible que se hiciese realidad el centro cívico. Ahora, tras tantas idas y venidas, quieren dar la «enhorabuena» a los responsables municipales.

EGIN 01.03.98

Atzean jarraitzen du

Los ensayos para Carnaval, en plena calle

X.A.

La falta de locales obliga a los grupos altzatarras a «buscarse la vida como pueden», según explican desde Osteguna. Este año, sin ir más lejos, los 150 componentes de la comparsa de Carnaval han tenido que ensayar en plena calle y en una época en la que el tiempo no acompaña.

Altza tiene un frontón que utiliza la Escuela de Pelota, por lo que los vecinos no pueden contar

con él. Algo parecido ocurre con el frontón de Herrera, donde los partidos de pelota y fútbol copan las instalaciones. Todavía recuerdan aquella ocasión en que pensaron organizar un concierto del grupo Oskorri en el polideportivo. «Además del caché del grupo, debíamos desembolsar 500,000 pesetas entre el seguro, el alquiler de la instalación y otros conceptos», cuentan. En consecuencia, los vecinos de

Altza se quedaron sin poder escuchar a los miembros de Oskorri.

Actividades

También vendría bien el centro cívico a los responsables de Casares. «Hoy en día sólo pueden celebrar representaciones teatrales y conciertos de bolsillo, debido al pequeño aforo que tiene. El día que se construya el centro cívico, se podrán organizar otro tipo de actividades. «Cuando haya una instalación se presentarán muchos grupos que están funcionando y que están buscando salas insonorizadas para ensayar. La vieja escuela de Buenavista es un claro ejemplo de ello, donde ensayan 27 grupos», señalan.

«Los ensayos para la tamborrada también podrían hacerse allí, al igual que las comidas po-

pulares», dicen.